

Edchera y la Legión (I)



Gerardo Mariñas Romero
Teniente General

ANTECEDENTES

Edchera era conocida antes de la guerra de Ifni-Sahara de 1955-58 como un pozo de caudal poco abundante y de agua salobre situado en la orilla Norte de la Saguia el Hamra. Posteriormente el lugar adquirió gran notoriedad tras los combates que allí se sucedieron en aquella guerra en los meses de Enero y Febrero de 1958. Después, a unos metros del pozo, se situó un vértice astronómico para el levantamiento del Mapa 1:500.000, vértice que recibió aquel nombre.

A partir del 1961, se inició allí la construcción de un fuerte que adquirió su máximo esplendor e importancia en la década de los años 70. Edchera y su «Fuerte Chacal» constituyeron un hito muy importante en la historia de La Legión.

LA GUERRA

Ya desde el año 1956 se temía un ataque procedente de Marruecos contra nuestras provincias de Ifni y Sáhara,

por lo que el Mando comenzó a reforzar, a partir de Junio de aquel año sus efectivos, preferentemente con Unidades de la Legión y Paracaidistas.

El 27 de Octubre de 1957, individuos pertenecientes a las Bandas Armadas del llamado Ejército de Liberación hacen fuego contra un trimotor «Junker» de nuestras fuerzas aéreas, pilotado por el Capitán Iturrate, en misión de re-

en el Sahara había empezado, y en ella, Edchera jugó un papel muy importante como vamos a ver.

En aquella fecha ya habían llegado al Sahara las Banderas XIII y IV de La Legión y todas las guarniciones de los Puestos del interior en la zona Norte se habían replegado a El Aaiun y Villa Bens, puntos que había que defender a toda costa.

Las acciones de las Bandas Armadas continuaron a lo largo del año 1957, siendo las más importantes el asalto al coche correo Villa Bens-El Aaiun, agresiones a los destacamentos de Hasi Aotman y Cabo Bojador en la costa, para culminar los días 20, 21 y 22 de Diciembre con ataques directos contra El Aaiun.

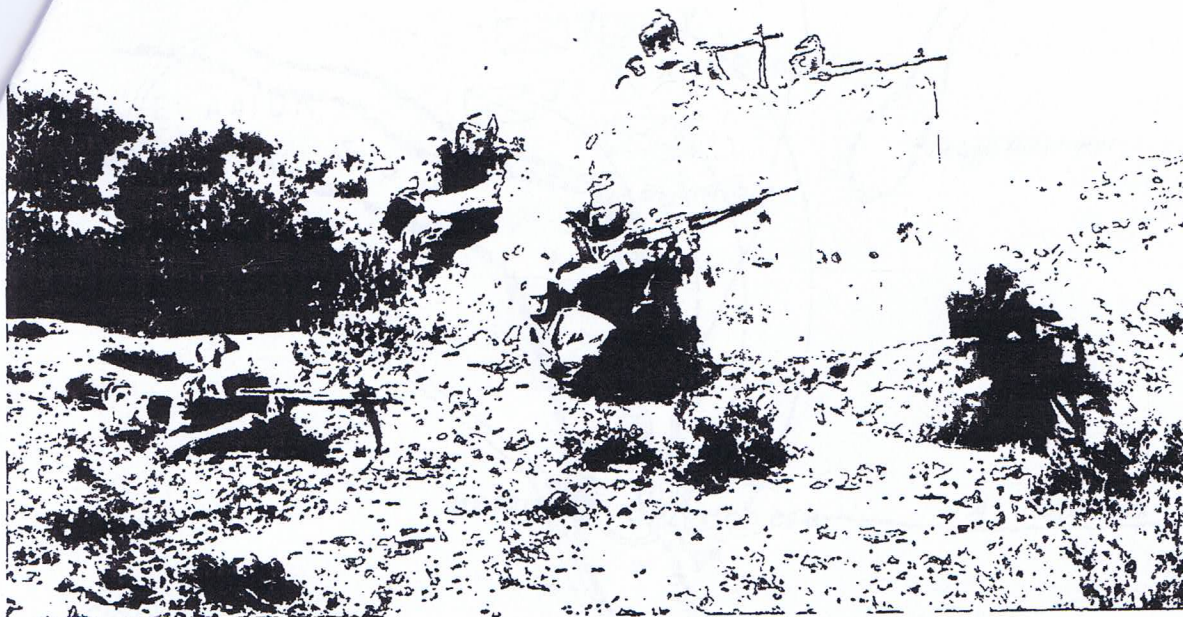
En la zona Norte, los efectivos de las Bandas Armadas enemigas se calculaban en unos 2.500 hombres. En la región del Dráa tenían ocupa-



Sidi Ifni: capital del territorio.

conocimiento por la Saguia el Hamra. Ese mismo día nuestros aviones atacaron a una partida localizada en la zona de Tafudart. La guerra

dos nuestros antiguos Puestos de Tantán, El Meseied y El Jalúa. Al Sur del paralelo 27º



Defendiendo el
Blocao.

En vanguardia marcha la 2.^a Compañía, al mando del Capitán Jáuregui, con la misión de alcanzar rápidamente el paso de Edchera por el Este. La 3.^a Compañía, mandada por el Teniente Vizcaíno, progresa por el mismo borde de la Saguia cubriendo el flanco derecho del dispositivo. La 1.^a Compañía, del Capitán Giron Mainar, en reserva, vigila el flanco Este. La 5.^a Compañía, de Apoyo mandada por el Capitán Villar, cuanta con 1 Pelotón de ametralladoras y 1 Sección de morteros de 81, ya que el resto de las armas han sido asignadas a las Compañías de fusiles.

En la acción que tiene lugar influyó de una manera decisiva el encuentro del Meseied que acabamos de narrar ya que la obsesión de todos los mandos de la Bandera, y sobre todo del Capitán Jáuregui, era la de cortar la retirada al enemigo y que no escapara como había ocurrido el día 22.

La Bandera progresaba rápidamente por los llanos de Ammat Amasir y tras rebasar el pozo de Bujcheibia y en-

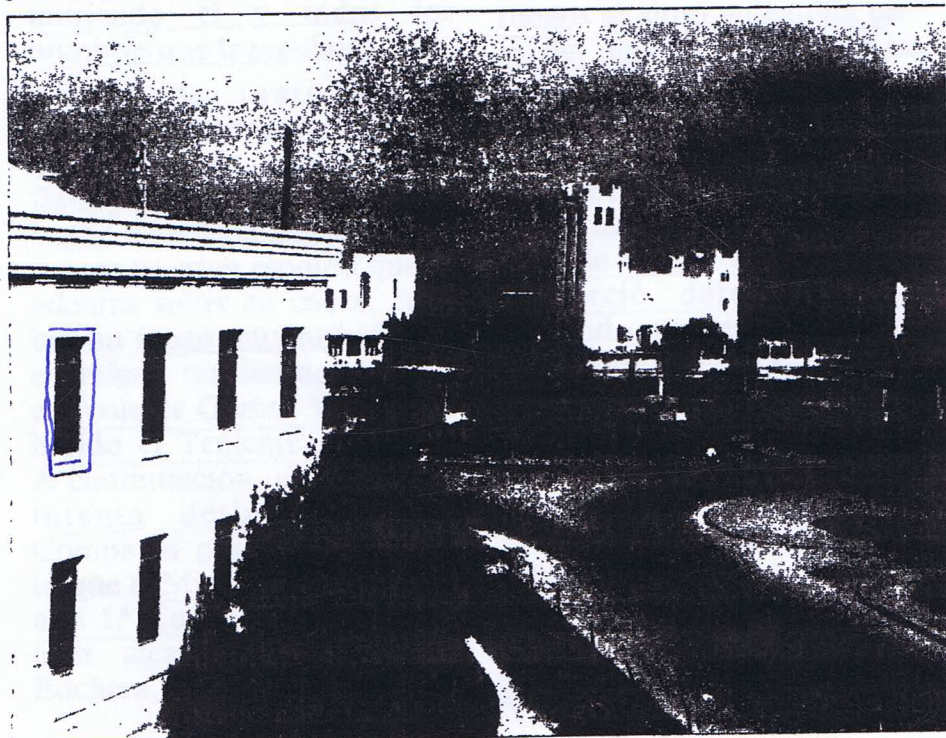
contrándose a unos 2.000 metros de Edchera, recibió los primeros disparos de un enemigo que ocupando bastante frente estaba perfectamente cubierto de vistas y fuegos aprovechando las tricheras y oquedades en el borde Este de la Saguia. En la otra orilla, en la zona del Meseied había otro grupo que intervino con posterioridad.

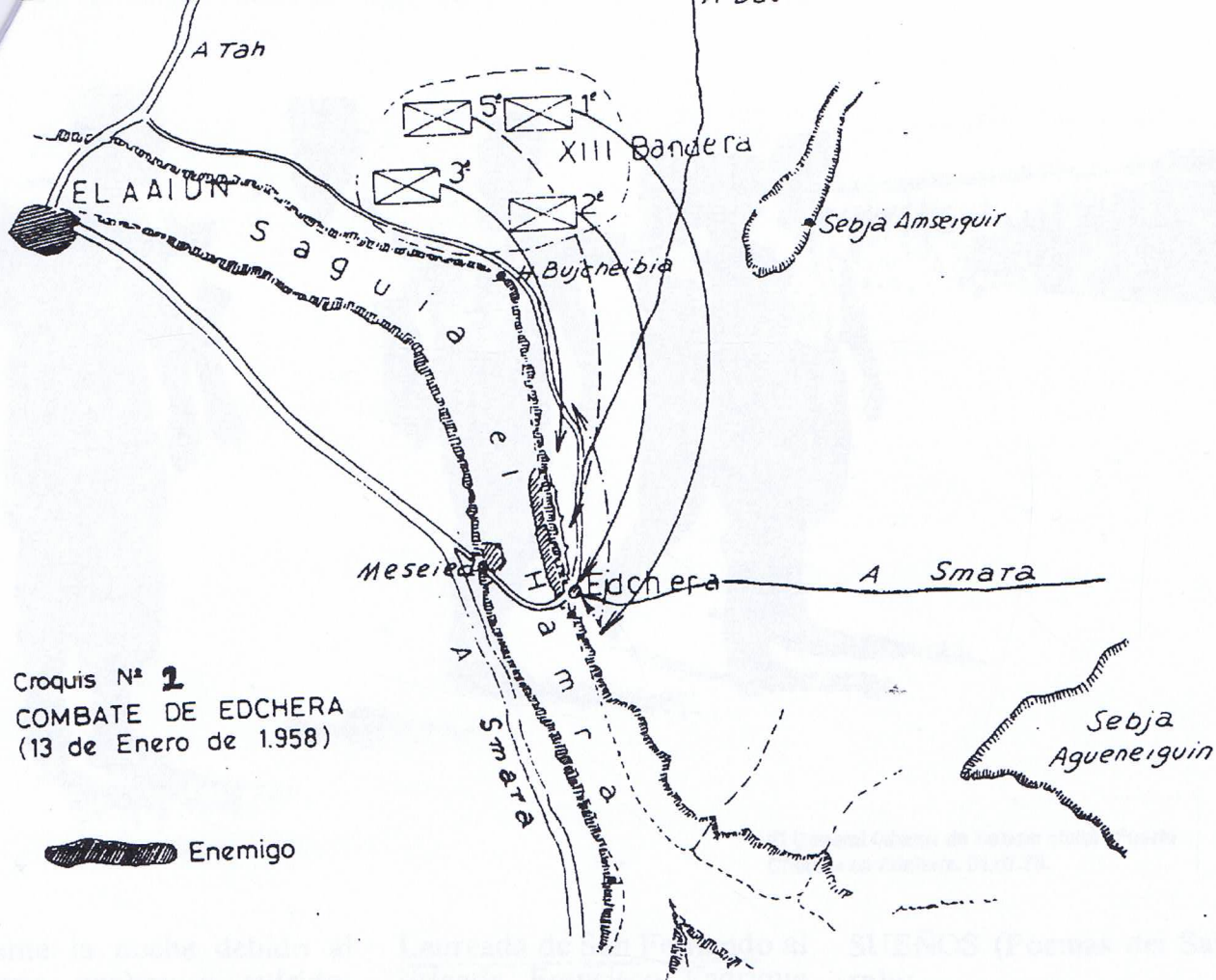
La Compañía de vanguardia avanzó para establecer contacto con el enemigo y fijarlo, por lo que la Sección

del Teniente Gamborino, que marchaba en primer escalón y estaba dotada de vehículos ligeros, se lanzó a toda velocidad sobre el adversario, siendo detenida enseguida por el intenso fuego que recibió a resultados del cual fue muerto su Teniente.

La Bandera inicia un movimiento de envolvimiento por el Sur que lleva a cabo la 1.^a

La Plaza de España de Sifi Ifni.





Croquis N° 2
COMBATE DE EDCHERA
(13 de Enero de 1.958)

 Enemigo

Compañía, mientras la 2.^a y 3.^a fijan al adversario. Estas, a pesar de la fortísima resistencia que encuentran, avanzan hasta alcanzar una línea jalada por el borde de la Sagua a unos 100 ó 300 mts. de las posiciones enemigas. No obstante, el Capitán Jáuregui, con la Sección del Teniente Carrillo, logra adelantarse y alcanza el paso, llegando hasta el fondo de la Sagua en una zona en que su lecho está salpicado de numerosos y pequeños montículos, mientras que la otra Sección de la Compañía, mandada por el Teniente Ochoa, intentaba sin éxito el asalto sobre una de las pequeñas alturas al Oeste de la entrada del paso. El Capitán Jáuregui, llevado de un enorme espíritu de acometividad y tratando de impedir el posible repliegue del contrario a través del cauce hacia Tafu-

dart, siguió avanzando con sus legionarios, teniendo que sostener un violentísimo combate a corta distancia con un núcleo que los envolvió al que se añadió otro muy numeroso que descendió del Meseied, muriendo él y todos los hombres que le seguían.

Mientras tanto la 3.^a Compañía que, como dijimos anteriormente, marchaba flanqueando por el mismo borde Este de la Sagua, al alcanzar un gran espolón que se adentra sobre su cauce, recibió un fuego muy nutrido del enemigo, resultando muerto el Teniente Gómez Vizcaino y herido el Teniente Lafuente. A continuación, el adversario intenta desbordar a la Compañía por el Norte, por lo que el Mando decidió sacar a la 1.^a Compañía de la posición alcanzada al Sur de Edchera, dándole la misión de

reforzar a la 3.^a al mismo tiempo que una de sus Secciones, la del Brigada Fadrique, fue asignada a la Compañía del Capitán Jáuregui.

A pesar de que la base de fuegos se situó enseguida cerca del paso, en apoyo de las Compañías 1.^a y 2.^a, fue imposible continuar el avance debido principalmente a la fuerte resistencia encontrada y a las numerosas bajas habidas. Durante la noche, la Bandera se estableció defensivamente, iniciando un reajuste de su despliegue para poder reanudar el ataque al amanecer del día siguiente, llevándolo a cabo sobre un frente más estrecho y concentrar sobre él todo el apoyo de fuego disponible.

El enemigo, cuyos efectivos se estimaron en unos 500 hombres, rompió el contacto



El General Gómez de Salazar visita «Fuerte Chacal» en Edchera. 25.07.75.

durante la noche debido al enorme quebranto sufrido, retirando el armamento de sus bajas. En el reconocimiento efectuado al amanecer se evacuaron a nuestros muertos y se encontraron unos 50 cadáveres del adversario estimándose que sufrió otras 200 bajas más.

Por nuestra parte hubo que lamentar las muertes del Capitán Jáuregui, Tenientes Gómez Vizcaíno y Martín Gaborino, Brigada Fadrique, Sargentos Simón González, Arroyo y Fernández Valverde, 4 Cabos primeros, 4 Cabos y 22 Legionarios. Total 37 muertos. Heridos: 2 Tenientes, 2 Sargentos, 3 Cabos primeros, 6 Cabos y 37 Legionarios. Total 50. A estas bajas hay que sumar las de 1 Cabo primero muerto y un Cabo herido de la 2ª Compañía de la IV Bandera que había acudido a reforzar a la XIII.

Por esta acción les sería concedida la Gran Cruz

Laureada de San Fernando al Brigada Francisco Fadrique Castromonte y al legionario Juan Maderal Oleaga.

En el combate de Edchera, La Legión demostró una vez más, que el Credo Legionario es el Código de Honor de sus hombres, que cumplen hasta morir; de sus 12 Espíritus, el primero de ellos: «El espíritu del Legionario es único y sin igual; es de ciega y feroz actividad, de buscar siempre acortar la distancia con el enemigo y llegar a la bayoneta» y el de Compañerismo: «Con el sagrado juramento de no abandonar jamás un hombre en el campo hasta perecer todos» fueron llevados hasta límites insuperables en esta memorable acción.

El Coronel Luis López Anglada, cantó la gloria de La Legión por este combate, en un soneto titulado «EDCHERA» en su libro «LA ARENA Y LOS

SUEÑOS (Poemas del Sahara)»:

Hasta aquí llegó España; se podría
hacer una bandera ensangrentada
con el sol de esta arena calcinada
y la sangre que en rojo la teñía.

La tierra del Desierto no sabía
sino del poderío en la pisada.
Habló el valor y se quedó clavada
la razón, para siempre, de la hombría

Hasta aquí llegó España; la frontera
se convirtió en altar donde tuviera
lugar la cruz, en el Desierto, a solas

Y ahí está; coronada por el viento,
alzando para siempre el monumento
de las eternas tumbas españolas.

CAPÍTULO V

El combate del 13 de enero en Edchera

Para documentar el relato de los hechos, nos hemos basado en los testimonios escritos, o dictados en conferencias públicas, del entonces Teniente de Artillería Rafael Martínez Aguilar, Teniente Infantería Manuel Álvarez López, Cabo 1º de Transmisiones Francisco Parra Vidal, Cabo 1º Legionario Jaime Tur Jeremías, Cabo Legionario Luciano Gajate (escuadra de mortero de 50 de la 3ª Sección de la 1ª Compañía), más las obras del entonces Teniente de Infantería Mariano Fernández-Aceytuno (estaba en aquella ocasión agregado a la XIII Bandera, pero tuvo que quedarse en Aaiún) y otros historiadores, especialmente el General de Caballería Rafael Casas de la Vega y el Coronel de Aviación (R) Emilio Herrera. Martínez Aguilar, oficial de enlace de Policía (Gobierno) con la Legión, tuvo una visión muy completa del combate, desde el Puesto de Mando de El Aaiún primero y junto al Comandante de la Bandera después. Y, por supuesto, en la relación de los méritos de los laureados Fadrique y Maderal⁽²⁴⁾. También en el historial de la Bandera y otras fuentes que se cita al final del libro. En un cuadro adjunto se transcribe la relación literal de los hechos según el citado Historial.

Por informaciones llegadas a la Jefatura del Subsector, su jefe, el Coronel Manuel Mulero Clemente, Subgobernador del Sahara al mismo tiempo, ordenó a la XIII Bandera un reconocimiento en fuerza de la orilla norte de la Sagia, al menos hasta la zona de Edchera, al E. del oasis del Meseied y en la que había un paso entre ambos lados; para confirmar la existencia de asentamientos del enemigo. Este tipo de acción estaba previsto en la Orden de Operaciones PM-4 de 19 de noviembre, complementaria de las del Estado Mayor Central.

El terreno.

La Acequia Colorada lleva la dirección general Este-Oeste y recorre una distancia total de 620 kilómetros. El cauce de este río seco es bastante amplio en general y en su parte central presenta pequeños lechos por los que discurre el agua en las pocas frecuen-

(24) Ver relación al final del libro.



Años después, de capitán de Nómadas, el entonces Teniente Revert de la Sección de Vehículos.

tes lluvias; sólo en las rarísimas precipitaciones abundantes se llega a anegar, en algunos tramos, todo el lecho. En la zona de Edchera-Meseied la orientación del cauce de la Sagia sigue la orientación Sur-Norte durante unos veinte kilómetros, cambiando luego a Oeste antes de llegar a Aaiún; rebasada esta población recibe la invasión de la cadena de dunas Draa Afrafir y desemboca, después, en el Océano por Fum el Uad. A la altura de Edchera la erosión y los desprendimientos labraron durante siglos en las rocas areniscas unos empinados farallones ribereños, desgarrados por barrancos sinuosos y con numerosas oquedades y cuevas; el ancho del cauce era y es de más de 2 km en algunos de sus tramos, estando sus escarpadas orillas a cerca de 90 m sobre el nivel del mar, mientras que el lecho tiene una cota de unos 23 m, por lo que el desnivel es de unos 65 m. El paso en vehículos de una orilla a otra, en muchos kilómetros, solo puede hacerse por El Aaiún y por Meseied-Edchera; la distancia hasta Edchera por la pista que se construyó en 1970 era de 29 km y de 17 km la de Aaiún-Meseied.

Desde al altiplanicie de Edchera, donde el terreno es prácticamente horizontal en un margen de 1 km desde la Sagia, el suelo asciende suavemente hacia el Este, de forma que desde ella no se puede ver Tafurdat, situado a unos 50 km de allí. Aquella "paramera", desprovista de vegetación y accidentes de relieve, solo contaba con dispersas pequeñas plantas similares al esparto, sobre cuyo tallo se acumulaba la arena que arrasaban los vientos dominantes (el Siroco), formándose en ocasiones unas mínimas dunas de apenas 10 o 15 cm de altura y configurando, junto con alguna piedra arenisca, los únicos accidentes reseñables.



Bajada al oasis de Meseid. Al frente, a la derecha del palmeral, tuvo lugar el Combate de Edchera. Foto Rogelio Liria 2007 (nótese el agua de las lluvias invernales).

Organización para el combate

La Bandera actuó aquel día prácticamente al completo: Plana Mayor y Servicios, 3 compañías de fusiles, compañía de armas de apoyo, más los guías nómadas, elementos de transmisiones y Sección Expedicionaria del Batallón de Automovilismo de Canarias,

mandada esta última por el Teniente Antonio Revert Revert⁽²⁵⁾. Salió sobre las 7 ó 7,30 de la mañana, montada sobre vehículos, con intervalos de 5 minutos entre las dos primeras compañías y el resto, la longitud de la misma pudieron ser sus buenos 2 km. El orden de marcha de las compañías fue: 2ª y 3ª delante (la 3ª tenía misión de “flanqueo” durante la marcha), precedidas por la Sección del Teniente Gamborino montada en Jeeps, y luego iba la 4ª (Plana Mayor y Servicios) con el Comandante y parte de la 5ª, seguidos de la 1ª, a retaguardia como reserva. Aunque en ocasiones se ha escrito que la 3ª era la que iba con el núcleo del Comandante, el testimonio del Teniente Jefe de la 5ª es firme y, además, es lógico que la 3ª, mandada por otro Teniente y con otros de igual empleo agregados a ella (por haber sufrido muchas bajas anteriormente), no fuera la reserva ideal que Rivas eligiera para aquella ocasión. Adelantadas a todo el convoy iban dos escuadras de exploradores, de la 2ª Compañía, en sendos Jeeps.

Las bajas de todo tipo marcaron bastante la actuación de la Bandera (casi la mitad de los oficiales, la tercera parte de los suboficiales y la cuarta de la tropa); además de lo que diremos de la de armas de apoyo, a la 3ª Compañía hubo que agregarle de la 1ª el Teniente De la Fuente, con lo que al Brigada Fadrique, Auxiliar de la compañía (administrador), se le encomendó el mando de la 3ª sección.

Cada Sección de fusiles debió utilizar 2 Ford K como mínimo, y la Compañía unos 8 camiones y 5 ligeros, a los que habría que añadir unos 10 ligeros y 3 camiones en la Plana/Servicios (más los 2 COB carrier), y otros 3 ligeros más 10 pesados en la Compañía de Armas; el total pudo estar próximo a los 30 vehículos ligeros y 35 COB/camiones/camionetas, incluyendo exploradores y agregados.

Según el Coronel Álvarez, en base a cartas del de igual empleo Barco Villar, la 5ª Compañía de armas de apoyo solo contaba en aquella ocasión, seguramente por falta de personal, con 2 secciones de ametralladoras (a dos pelotones cada una) y la sección morteros de 81; su distribución entre las compañías de fusiles parece ser que fue así: el Teniente Álvarez López y un pelotón de ametralladoras con la 3ª, otro con la 1ª y un tercero con la 2ª, mientras que el Teniente Jefe de la Compañía, con la sección de morteros

Imagen que representa muy bien lo que pudo ser la columna de la XIII Bandera en un alto inicial. Foto de Vicente Segrelles, en la página “mili-sahara”, de un convoy posterior a Auserd.



(25) El Teniente Revert estaría 19 años de su vida militar en el Sáhara, fundamentalmente en Tropas Nómadas.

(Teniente Piris) y el pelotón de ametralladoras restante, iban con el Comandante; según otras versiones la descentralización fue aun mayor, porque, el Cabo 1º Tur recuerda que su 2º pelotón de morteros iba asignado a la 2ª Compañía en vanguardia; el cañoncito de acompañamiento iba en los últimos lugares, arrastrado por un vehículo y con otro llevando la munición y el resto de sirvientes; los semiorugas también iban en cola. Del Barco escribió que, en lo más crudo del combate, acabó mandando única, y personalmente, el pelotón de ametralladoras que no se había asignado a las compañías, por baja de su mando natural.

Con relación a todo lo anterior, hay que estudiar la Orden General de Operaciones PM-4, del Gobernador General del África Occidental Española, de fecha 19 de noviembre de 1957, como hizo en su libro el General Casas de la Vega, para entender cuál pudo ser la orden del Coronel Mulero aquel día. En la PM-4 se encargaba a la "Agrupación A" (entonces formada por las VI y XIII Banderas y demás fuerzas presentes en Aaiún) una **Zona de Acción** comprendida por los límites definidos por: Pozo Hasi Tagraut (en la costa Norte), **Daora, Edchera, Uad el Jat**, Imiric, Morro del Ancla (en la costa Sur). Las **Misiones** que se le encomendaban a la Agrupación eran:

- Obtener **información de contacto**, mediante servicios de exploración, en dirección a Meseied-Edchera y curso del Uad el Jat. Las *Condiciones de Ejecución* determinaban que debía hacerse por **patrullas a pié de pequeña entidad**.

- Realizar movimientos en fuerza hasta la altura de Morro del Ancla por el S. y Daora por el N., para consolidar el dominio de la costa y garantizar la libre disposición de la pista en el sector asignado. Debían ser efectuados por unidades tipo compañía, reforzada, si procediese, y siempre dentro de la zona de acción asignada.

Como escribió el General Casas de la Vega: ... "en ambos casos (días 22 de diciembre y 13 de enero), se trata de movimientos en fuerza realizados por unidades tipo compañía reforzada y dentro de la zona de acción asignada, aunque variando su punto de aplicación, (pues) en vez de ser el previsto para estos movimientos en fuerza, fue el que se había ordenado para las pequeñas operaciones de información de contacto a cargo de pequeñas fracciones de diez a veinte hombres". No se puede añadir nada más a este ajustado análisis, que parece poner de relieve una interpretación sesgada de la orden general de operaciones, pero no debe dejársele caer en el olvido.



La sección del teniente Martín Gamborino había utilizado los Jeeps en otras muchas ocasiones.

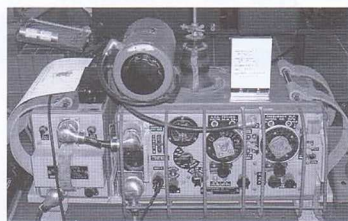




Por lo anterior, cabe suponer que la Bandera avanzó en dos grandes grupos, el primero formado por las 1ª y 2ª Compañías, y el segundo, algo retrasado en tiempo y espacio, como si fuera otro de entidad similar simplemente adelantado para, caso de encontrar el primero al enemigo, estar en condiciones de acudir rápidamente en su ayuda, tratando de ajustarse así a lo dispuesto en la PM-4. Lo anterior se ajusta con alguna de las observaciones del hoy Coronel Aguilar y otros combatientes de aquel día, como veremos más adelante. Ambos grupos marchaban con los elementos de seguridad correspondientes: vanguardia, flanqueos, retaguardia.

El Coronel Mulero estableció su puesto de mando en el edificio de la Central de Transmisiones del Destacamento de la Red Permanente, acompañado por el Oficial de Enlace de Policía Indígena (Teniente Martínez Aguilar). El operador de la directora de la red era el Brigada (Especialista) José Parra Abad, padre del Cabo 1º de Ingenieros (Regimiento de Transmisiones de El Pardo) Francisco Parra Vidal, a cargo de la emisora del Comandante de la Bandera (y de otra para el enlace tierra-aire); en la vanguardia

de la columna (Jáuregui) iba otra emisora a cargo del Cabo 1º de Ingenieros Pedro Fernández-Mayoralas Ruiz, montada en un "Jeep Comando" (Dodge 3/4), cuyo conductor y ayudante eran los Soldados José Rodríguez Chillon y José Sotomayor Pérez,



Emisora WS 19 MK-II del Museo de las Transmisiones, El Pardo, Madrid. Foto Peregrín Pascual. Coche medio todo terreno, o camioneta, Dodge, de los empleados como vehículo de transmisiones en aquella acción: ACET. IV.

mientras que el ayudante y el enlace del Cabo 1º eran el Cabo Eusebio Rubio Cuadrado y el Soldado Manuel Correa Montero. Comenta Francisco Parra que Mayoralas le pidió que le dejara ir en vanguardia, pues técnicamente se encontraba menos capacitado para atender las dos emisoras del grueso de la columna: trabajo con 3 corresponsales posibles (Aaiún, vanguardia, aviones), cambios de frecuencia continuos, enlace puente, etc; y así lo hicieron, después de pedir permiso. La Dodge de Parra circuló siempre detrás del vehículo del Comandante; iba conducida por el Cabo Antonio Bautista Vilela y en su caja iban Parra y su enlace, protegidos por sacos terreros. Las radios iban en escucha permanente y con novedades cada 15 minutos.

Los 5 guías nómadas del Capitán Federico Cirujeda González estaban mandados por un sargento nativo.



Según miembros del Ejército del Aire, el detalle de aquella operación no se notificó con anterioridad, solicitándose de forma genérica que se tuvieran previstas misiones de apoyo aéreo; por lo tanto, la columna salió al previsible combate sin haber establecido el enlace tierra-aire. Tampoco había en el pequeño aeródromo del Aaiún ningún avión de observación, ataque o bombardeo; quizás ello se debía, además de a problemas de coordinación, a que parte de la pista quedaba fuera del perímetro defensivo.

A partir de este momento seguiremos el hilo argumental que proporciona el relato del Teniente Martínez Aguilar, quien, por su especial situación a lo largo del combate, proporciona una inmejorable versión de lo sucedido, prácticamente corroborada en todo por otros testimonios, como el del entonces Teniente Álvarez López.



Escuadra de mortero Valero de 50 mm Mod. 42, en instrucción en El Goloso (Madrid), a comienzos de los años "cincuenta". El mortero está en posición de tiro tenso. Foto de los autores.

La marcha hacia el enemigo. El contacto

Sobre las 10,15 horas, tras rebasar los llanos de Amat Amasir y el pozo de Bujcherbía, la columna hizo fuego sobre unos camellos (para negar su utilización al enemigo). Aquello debió alertar al mismo, si no lo estaba ya, bien por delaciones (en Aaiún se descubriría una emisora operada por un comerciante llamado "Jamudi") o bien por el propio volumen del convoy y la consiguiente polvareda.

Pocos minutos después la radio del Comandante Ricardo Rivas Nadal, situada en el grueso de la columna, comunica que están recibiendo disparos desde la Sagia, pero con un tono de normalidad que denotaba que el fuego no debía ser mucho (debía estar a unos 2.000 m de Edchera⁽²⁶⁾). Según Gajate, que iba encuadrado en la 1ª Compañía, una docena de hombres comenzó a tirotear a los jeep de la cabeza de la marcha, al tiempo que retrocedían disparando, corriendo en dirección de los barrancos de la Sagia en cuanto las dos escuadras de exploradores hicieron cuerpo a tierra y respondieron al fuego, ocultándose a continuación en el borde de los cortados, tan bien parapetados que apenas se veían las cabezas y el humo de los disparos. Según el Cabo Vilela,

(26) Teniente General Mariñas Romero: *Edchera y La Legión*. Revista Ejército.

conductor de la Dodge radio del Comandante, aquello fue comunicado por radio desde la vanguardia, por lo que tocó la bocina para que el Comandante parara su vehículo y así poder transmitirlo; una vez hecho esto, Rivas se reunió con las compañías de vanguardia y debió ser entonces cuando les ordenó avanzar.

El Teniente Gamborino cerró rápidamente sobre aquel enemigo con sus "Yips" (Jeep Willys), mientras que el resto de la Compañía del Capitán Jáuregui avanzó hasta el borde del río, hacia el paso al Meseied. Concretamente, el capitán fue con la Sección del Teniente Carrillo, según el Coronel Álvarez López. La Sección del Teniente Ochoa parece ser que realizó, creemos que muy posteriormente, un asalto a una pequeña elevación al "Oeste" del paso, es decir, a la derecha de la "pista" que conducía a la bajada. Nosotros nos inclinamos a pensar, pues así lo indican muchos indicios y algún testimonio, que una vez que la 2ª Compañía ocupó las inmediaciones del arranque del paso al Meseied, sin encontrar oposición del enemigo, se detuvo en espera de órdenes, mientras reconocía los barrancos que se abrían ante su vista en busca de ese enemigo que "había desaparecido", pero que, sin duda, seguía allí y había que prevenir su reaparición.

Recuerda Vilela que, por entonces, se debieron matar algunos camellos que estaban en la Sagia, disparando desde arriba de ella. Estos dromedarios tenían las sillas de montar puestas y, efectivamente fueron muertos por la 2ª Compañía tras su avance hasta el borde de la Sagia.

Queremos llamar la atención que el tiempo es uno de los extremos peor fijado en los relatos, siendo la mayoría de ellos subjetivos y sin fijación de horas; únicamente de algunas de las comuni-

caciones por radio al Aaiún nos ha llegado el detalle, más o menos preciso y creíble, del momento en que se hicieron. Todo parece indicar, como veremos, que desde los primeros disparos de pasadas las 10 de la mañana, hasta que se generaliza el combate en los llanos de Edchera, hubo un largo periodo sin fuego enemigo, el cual pudo ser incluso de un par de horas.

Instrucción de pelotón en El Goloso. Bajo la atenta mirada del Sargento Jefe de Pelotón, el Cabo de la Escuadra de Fusileros (en segundo término y próximos al sargento), manda avanzar con el brazo. En primer término, la escuadra del fusil ametrallador protege el avance tras cambiar de cargador. Foto Autores.



Un indeterminado tiempo después de la anteriormente citada transmisión a El Aaiún, el mismo Cabo 1º Parra radió que los disparos habían roto los cristales del vehículo del comandante. Es de resaltar que la vanguardia había pasado antes por ese mismo lugar y no había recibido fuego. Por entonces, al menos la punta de la misma (la cabeza de la marcha) había descendido ya hasta el cauce seco del río, pues, casi a continuación de la anterior comunicación radio, en la emisora de Aaiún se oyó al Capitán Jáuregui decir que, desde su posición, veía asomarse al acantilado al Teniente Ochoa, el jefe de su 1ª Sección; también se escuchó que había fuego de mortero sobre un saliente del borde de la Sagia.

Recientemente el Coronel Álvarez ha escrito que, cuando menudearon los disparos en la parte superior de la Sagia, haciendo bajas en el núcleo de la Bandera que aun estaba montada en los vehículos (según dijo Revert a Aguilar; como si estuvieran esperando avanzar rápidamente sobre un posible enemigo que aun no daba la cara), Rivas ordenó a la 3ª Compañía que atacara urgentemente el borde del río y a la 1ª que bajara por el paso al lecho seco del mismo para cortarle la retirada; esta versión era apenas intuita, generalmente, hasta este mismo año del 50 aniversario (ver más adelante el cuadro resumen con el relato del historial de la Bandera). En todo caso, esa bajada de, al menos, toda una Compañía, sólo pudo ser posible sin fuego enemigo; es decir, el combate apenas si había sido iniciado en la "parte de atrás" de la columna.

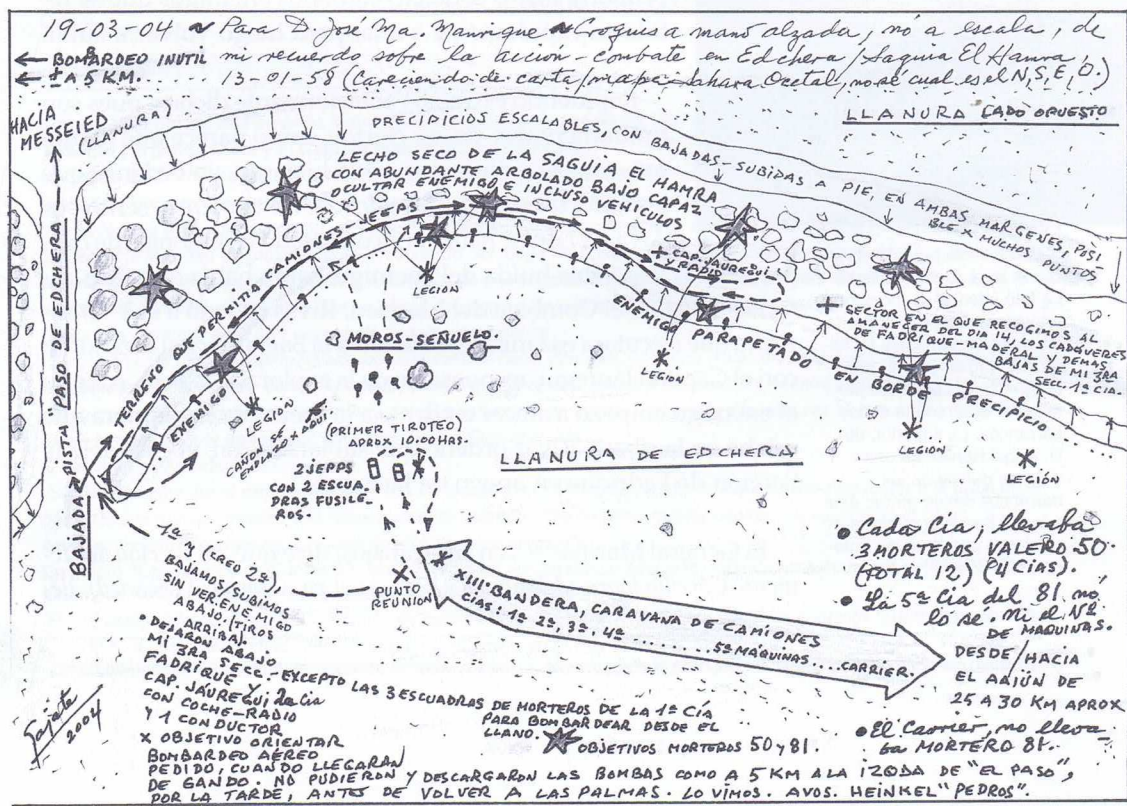
¿Por qué encomendó el Comandante Rivas a Girón el bajar a la Sagia? Puede que, incluso, el factor humano, encarnado en la competencia o "pique" entre capitanes, fuera la explicación.

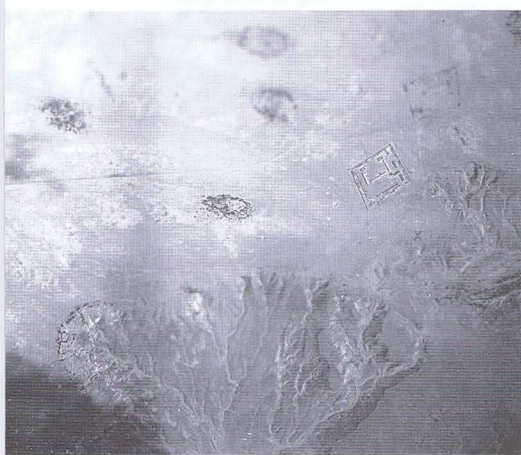
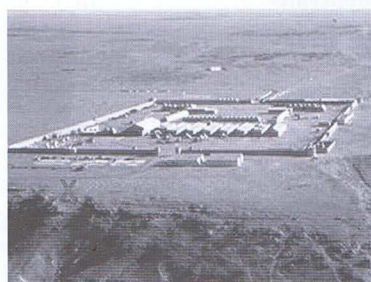
Pasado otro indeterminado espacio de tiempo, se volvió a oír en Aaiún al propio Capitán Jáuregui decir a su comandante que "Girón (el Capitán de la 1ª Cia.) se volvía para arriba", por lo que el se quedaba allí solo y solicitaba apoyo (textualmente dice Aguilar que escuchó "Mi Comandante, Girón que se va para arriba y yo estoy aquí solo, ¿por qué no me deja al-

El Capitán Girón, con un nómada, poco tiempo después, en el avance sobre Smara. Foto Luciano Gajate.



El combate según Luciano Gajate.





La secuencia permite apreciar el terreno del combate. La foto inferior es posterior en varios años, con el fuerte en construcción, cuya fachada más próxima al río mide unos 400 m. La central permite ver el arranque de los barrancos. La superior, de D. Ángel Benito, da una vista de detalle de los barrancos desde arriba; está tomada desde el punto marcado con una X en las anteriores.

el Brigada Fadrique (¡de la 1ª Compañía!, la de Girón), el que actuara con su sección al lado del Capitán de la 2ª, según testimonia la orden de concesión de su Laureada. ¿Se adelantó Girón con una, al menos, de sus secciones y arrastró tras de sí a Jáuregui y su plana mayor?, o fue, repetimos, un movimiento de cerco ordenado por el Comandante. Martínez Aguilar así lo cree y, textualmente, dijo: *“el grupo rebelde no estaba desplegado íntegramente en el borde del acantilado, ya que la vanguardia, o, por lo menos, parte de ella, llegó a la bajada y descendió hacia el fondo antes de recibir la columna el fuego enemigo por su flanco derecho; es más, según mis apuntes y, sobre todo, mi criterio, la Compañía de Girón también inició el descenso, habiendo rebasado, por ello, todo el tramo del borde de la Sagia, hasta la bajada, sin recibir disparos”*. En la *“Historia Militar de las Transmisiones”* también se escribe que *“una compañía se interna en la Sagia”*.

Como indicio confirmatorio de lo anterior, D. Luciano Gajate, entonces cabo jefe de una escuadra de mortero ligero de 50, y precisamente encuadrado en la sección del Brigada Fadrique, nos hizo llegar hace años sus recuerdos, entre los que destaca el que su compañía, menos los morteros, bajó entera a la Sagia, tras un primer y ligero contacto con unos enemigos que se retiraron rápidamente a ella, para luego volver a subir.

Repitiendo extremos anteriormente dichos, pues son fundamentales, de ser ciertos, como parece que lo fueron, esos movimientos no se hicieron sin órdenes que los autorizaran. Ya antes de lo recientemente escrito por Álvarez López, habíamos constatado testimonios de que, para evitar la posible huida del enemigo, como había ocurrido anteriormente en el Combate del Meseied, Rivas ordenó a la 1ª Compañía que ejecutara esa misión, bajando a la Sagia, lo cual hizo junto con el Capitán Jáuregui, responsable de la exploración. Pero, cuando el enemigo empezó a atacar en firme a la fuerza de la Bandera que estaba en la ribera, Rivas ordenó que subiera Girón, el cual dejó la Sección de Fadrique en apoyo de Jáuregui.

El General Mariñas⁽²⁷⁾, en sus trabajos, dice que *“la Sección del Teniente Carrillo logra adelantarse y alcanza el paso (hacia el Meseied), lle-*

(27) Estuvo destinado con su Tercio en Edchera posteriormente. Su relato bebe, al parecer, del entonces Teniente del Barco.



El Cabo José Antonio del Corral, conocido por sus íntimos como "El Sherif de Kansas City", pocos días después de finalizar el combate. Foto Luciano Gajate.

gando hasta el fondo de la Sagia en una zona en que su lecho está salpicado de numerosos y pequeños montículos, mientras que la otra Sección de la Compañía, mandada por el Teniente Ochoa, intentaba sin éxito el asalto sobre una de las pequeñas alturas al oeste del paso". Es difícil encuadrar este párrafo en lo que sabemos hasta ahora, pero hace suponer que también casi toda la 2ª Cia comenzó el descenso a la Sagia, quedando únicamente la Sección del Teniente Gamborino en la altiplanicie, mientras que la práctica totalidad de la 1ª Compañía había avanzado por el curso de la Sagia junto con la Plana Mayor de la 2ª.

En todo caso, hasta hoy han llegado comentarios⁽²⁸⁾ en el sentido de que, bien el Capitán Jáuregui, bien el Teniente Gamborino, habrían seriamente vaticinado, a sus mandos respectivos, el peligro que finalmente los arrolló.

El combate en la Sagia

Volviendo un poco atrás en el tiempo, según el testimonio del Cabo 1º Parra⁽²⁹⁾, ya entonces operando la radio tumbado en la caja del vehículo y protegido por los sacos, las emisoras y las dos baterías que había en cada lado, al poco tiempo de la conversación anterior por el altavoz de la emisora se escuchó al Capitán Jáuregui decir al Comandante Rivas que veía a unos 4 ó 5 moros, a lo que el Comandante contestó: "Bien Jáure-

(28) Del libro *Smara*, de Fernando Mata (Simancas Ediciones, Valladolid, 1997). -**Conversación entre el entonces Teniente Fernando Mata y el Capitán Manuel Álvarez de Lara:**

La Sagua en Edchera tiene una anchura de más de un kilómetro y, como tendréis sobradas ocasiones para poderlo comprobar, su lecho es tremendamente accidentado; el río discurre a través de cientos de pequeños canales que proporcionan sucesivas líneas transversales de carácter defensivo, las cuales ofrecen a los emboscados una magnífica protección, una enorme facilidad de movimientos, a resguardo del fuego de apoyo producido desde la margen del río, y excelentes vías de retirada; si a esto se le suma la existencia de una vegetación bastante espesa, podréis daros cuenta de que, en realidad, el combate no fue más que un pim, pam, pum, y de que los cazaron como a conejos.

-Entonces, estamos ante otro exceso de audacia y confianza.

-Cierto, en este caso quizás motivado por lo sucedido hacía dos días: ante una situación similar, el Capitán Jáuregui tomó las debidas precauciones, pero el enemigo, viendo que la oportunidad no era propicia, escapó y se le fue de las manos, por lo que el Comandante de la Bandera debió reconvenirle de alguna forma; por eso esta vez se precipitó y se metió de forma temeraria en la trampa, sin encomendarse a Dios ni al diablo.

-¿Llevaban guías indígenas?

-Sí, con Jáuregui iba el cabo nómada Ali uld Haranaalah, el cual le advirtió de la inoportunidad de meter a la tropa en el río: "¿Es que tú tener miedo?", le había espetado Jáuregui. "Yo no tener miedo, capitán", le respondió el cabo; "si tú estar loco y entrar en Saguiá, yo entrar también y morir contigo".

En el foro "**Los héroes de Edchera**", el 03-1-07 figura escrito por un allegado ("<http://www.sahara-mili.net/phpBB12/viewforum.php?f=10&sid=f63b5575e551c894fdf8f7d9c352328>").

Por lo visto, Jáuregui avisó a Rivas Nadal de que meterse ahí sería un "suicidio", y Rivas contestó "¿qué pasa Jáuregui?, ¿miedo?", a lo que respondió "esa palabra no la conozco yo ni escrita".

(29) Conversaciones con el Comandante Francisco Parra, y anotaciones del mismo, en diciembre 2007 y enero 2008.

gui, duro con ellos”; luego oyó al capitán decir “estamos recibiendo fuego aislado del enemigo y lo estamos repeliendo”.

El Coronel Mulero mandó, en el momento que oyó que el enemigo “daba la cara” a Jáuregui, que la compañía de reserva, de la IV Bandera, saliera en apoyo de Rivas y siguiera el itinerario que había recorrido la XIII Bandera, por el Norte/Este de la Sagia, llevando además la misión añadida de comunicar al Comandante la orden de romper el contacto y retirarse a El Aaiún. Aunque el Teniente Aguilar sugirió la conveniencia de ir por la pista Sur hacia el Meseied, camino más corto y que ofrecía la posibilidad de atacar al enemigo por retaguardia, Mulero lo denegó. El Cabo Vilela recuerda algo así como que Mulero ofreció a Rivas que la Compañía de la IV Bandera fuera por el Messeied, a lo que debió oponerse éste, comentando algo así como que *“a estos nos los merendamos bien”*. Cree recordar que esto sucedió cuando ya había algunos tiros en la parte de arriba de la Sagia y el Comandante había hecho personalmente, en el “carrier” y seguido de la Dodge radio, un primer movimiento de exploración hacia atrás, volviendo por donde habían pasado antes, en busca de una zona donde no disparara el enemigo, aparentemente para rodearle.

El testimonio de Martínez Aguilar se interrumpe temporalmente en el momento que el Coronel Mulero le ordenó que llamara al Comandante Alonso Rodríguez Culler, de la IV Bandera, y luego que guiara a una Compañía de la misma (Capitán Morejón) hacia el lugar del combate.

A las 14,30 horas la Jefatura de El Aaiún comunicó por radio al Gobernador General que *“se ha contactado con el enemigo, el cual se encuentra cercado y ha perdido una caravana de veinte camellos”*⁽³⁰⁾.

El enemigo, oculto en el terreno y no habiendo disparado un solo tiro durante la bajada a la Sagia de Jáuregui y la 1ª Compañía, y la posterior subida de Girón con dos de sus secciones, dice Álvarez que atacó por el frente y los flancos a los que se habían quedado en el fondo del río.

Pedro Fernández-Mayoralas Ruiz, operador de la radio de la vanguardia, dijo poco después: *“estamos recibiendo fuego, intento seguir al capitán, nos disparan intensamente”*; desde la directora de Aaiún se ordenó al operador radio que no bajara a la Sagia si-

(30) “<http://www.sahara-mili.net/phpBB12/viewtopic.php?t=1172&postdays=0&postorder=asc&start=300>”.

guiendo al capitán, y que volviera para atrás, pero ya no hubo respuesta (este cabo 1º hay quien afirma que fue hecho prisionero, aunque en el historial de su regimiento, y para D. Francisco Parra, desapareció sin dejar rastro alguno y fue dado por muerto oficialmente después). La versión del capitán de la Compañía Radio Expedicionaria, plasmada en un escrito del mismo redactado con motivo de esclarecer la desaparición, es que: *"Sobre las 14,30 horas la estación de vanguardia comunicó a la directora que estaba siendo rodeada por el enemigo, por lo cual solicitaba apoyo por orden del jefe de la exploración, enviando también a los ayudantes en busca de refuerzos, por lo que se quedó el cabo 1º solo, manteniendo el enlace en lo posible, dado que ya había sido ametrallado el vehículo e incapacitado para replegarse; el mencionado Cabo 1º se parapetó, haciendo fuego al enemigo, sin alejarse del equipo ni perderlo de vista ..."*. El contacto radio con Mayoralas se perdió poco después de las cuatro de la tarde, según el General Casas de la Vega y la Historia de las Transmisiones, al ser alcanzada la emisora por fuego enemigo; la emisora desapareció en manos del Yeis.

Aparentemente, según lo anterior, la 3ª Sección de la 1ª Compañía aun no se había reunido con Jáuregui, lo que denota que el ataque fue fulminante. El Brigada Juan Fadrique Castromonte trató de socorrer al Capitán Jáuregui y a su reducida Plana Mayor (conductores del Jeep del Capitán y de la Dodge radio, ayudante de este último, Cabo 1º Fernández-Mayoralas, su ayudante y el enlace, y Cabo 1º Aalí Uld Sidi Baba Uld Haramdalah, número de filiación 504, del III Grupo Nómada), iniciando, oficialmente con una sección, un movimiento en la Sagia que fue rápidamente cortado por fuego de frente y de costado, obligándole al poco, dadas las numerosas bajas que iba sufriendo, a ordenar la retirada hacia arriba, con las bajas, junto a la 2ª Compañía; parece ser que pidió, mediante un enlace, autorización para retirarse, siéndole denegada⁽³¹⁾. A pesar de haber sido herido varias veces, contuvo personalmente, con un fusil ametrallador, la acometida enemiga junto con dos cabos y el legionario Juan Maderal Oleaga, para mandar por último a los citados cabos que se retirasen también. De los 31 hombres de la sección, 20 fueron bajas, incluidos los 3 jefes de pelotón. Pero de estos extremos apenas si tuvo noticia el Jefe de la Bandera, una vez silenciada la radio de vanguardia y dado lo generalizado del combate que se inició en la ribera poco después de las últimas comunicaciones de Mayoralas, además de que el producido en el lecho y la ba-



El Capitán Jáuregui en el Sáhara.

(31) José Luis Rodríguez Jiménez: ¡A mi La Legión!; de Millán Astray a las misiones de paz. Ed. Planeta Barcelona. 2005.

jada a la Sagia estaba fuera de la vista del puesto de mando del comandante y en un extremo, y siendo prácticamente imposible la circulación de “enlaces” (agentes de transmisión) por aquella llanada barrida por las balas.

Entre las 3 y las 4 de la tarde hay un vacío informativo impenetrable. La Sección del Teniente Carrillo no aparece por ningún lado, como tampoco la de Ochoa; los únicos muertos en la Sagia son los de la Plana de Jáuregui y los de la Sección de Fadrique. Aunque algunos testimonios, recogidos por el Coronel Merlo en un reciente artículo en la Revista Ejército, dicen que la Sección de Fadrique llegó hasta donde estaba el Capitán Jáuregui, parece que no fue así, sin que por ningún lado figure reseñada la posición de los coches y los cadáveres de ambos grupos. Fadrique avanzó con dos pelotones delante y uno detrás, sufriendo, en un combate que debió durar casi una hora, prácticamente la aniquilación de los pelotones más adelantados; el Cabo 1º jefe del tercer pelotón también fue muerto y el cabo que asumió el mando se replegó subiendo su cadáver hasta Edchera, siendo municionado y vuelto a enviar de nuevo hacia abajo, hasta que se retiró definitivamente, tras recoger a los últimos supervivientes (¿5?); por todo ello Merlo deduce, acertadamente, que aquella sección estuvo alrededor de una hora combatiendo denodada y heroicamente.

“Testimonios de combatientes de las bandas armadas en aquella acción, han confirmado la actitud heroica (de los que murieron en la Sagia)”, escribió el General Fernández- Aceytuno en su comentado libro, refiriéndose a relatos de prisioneros hechos muy posteriormente.

Es decir, el enemigo amagó una primera escaramuza, luego dejó pasar la vanguardia de la columna hasta que llegaron al fondo del río seco, y progresaron por él, los vehículos que se adelantaron a bajar, y, entonces, atacó al grueso, haciéndolo desplegar, para, poco después, lanzar una partida contra los pocos legionarios que quedaban abajo.

Para mayor confusión en la interpretación de aquel choque, el hoy Comandante Parra afirma que, avanzada la jornada, vio llegar hasta su llamativo vehículo radio, sucesivamente, al conductor del de su compañero Fernández-Mayoralas, y luego, en un estado mucho más convulso y descompuesto, al “enlace” que el citado Cabo 1º llevaba con él; habían salido con vida de dónde la

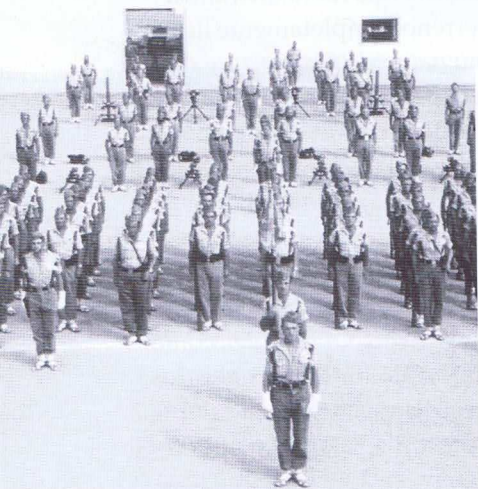
muerte se había cobrado tantas. Apenas pudo hablar con ellos y los mandó a retaguardia, con los camiones, como había hecho antes con su propio "enlace", dado el fuego a que estaba sometida su camioneta Dodge. Lo anterior está confirmado por el historial del Regimiento de Transmisiones de El Pardo. Probablemente el cabo 1º se retrasó destruyendo la emisora (se encontró una de las baterías destrozadas y las ruedas del vehículo inutilizadas, pero la emisora había sido desmontada) y le cayó el enemigo encima. Parece claro, por otra parte, que Jáuregui, previendo claramente el resultado del ataque, mandó a retaguardia a todo aquel cuyo deber, por no tener orden de quedarse (el capitán, el guía y el operador radio), no le impidiera retirarse.

La generalización del Combate

Al parecer primero fue la 2ª Compañía la que se interpuso entre los vehículos y la Sagia, y luego la 3ª algo más al Norte; así nos lo cuenta el entonces Teniente Aguilar, quien lo supo, una vez que llegó a la Bandera, de boca del Capitán de la Plana y del Teniente de la Unidad de Autos: *"el Comandante ordenó a Girón que, con su unidad, se interpusiera entre el acantilado y los vehículos"*.

Desplegadas la 2ª y 3ª compañías reforzadas, avanzaron bajo un fuego cada vez más nutrido y eficaz, en algunos sitios hasta 50 m del enemigo y en otros hasta unos 150, dejando atrás los camiones como a otros tantos metros. Parapetados los enemigos en el comienzo de los acantilados de la Saguia, algunos surcados por barrancos y con numerosas cuevas, como si ésta fuera un inmenso trincerón, barrían con sus armas el terreno completamente llano, en forma de amplia media luna (como recuerda Gajate, que recibió fuego de frente y de flanco), en el que quedaron los legionarios. En poco menos de media hora la Bandera quedó fijada por un fuego rasante que hacía bajas incluso en los hombres cuerpo a tierra sin posibilidad de maniobra ni retirada (sin abandonar a su suerte a los más comprometidos), y sin poder sacar apenas partido de sus armas de apoyo por la misma configuración del terreno: los atacantes con solo agachar la cabeza estaban protegidos de vistas y fuegos, tanto del de los proyectiles rasantes como de la metralla de los explosivos (el efecto de los disparos cortos se anulaba agachándose y el de los largos era neutralizado por la propia pendiente del terreno a su retaguardia, cuando no por tener su posición rocas a la espalda).

Años después, esta compañía de La Legión en el Sáhara repite el mismo esquema operativo, ya que está incluso escasa de efectivos, a la vez que reforzada con una sección de ametralladoras Alfa (detrás, con 4 máquinas), un pelotón de morteros Valero de 81 (al fondo, a los lados) y, cosa que no ocurrió en Edchera, un pelotón de cañones sin retroceso de 75 mm (al fondo, en el centro). Foto de los autores.



Según recuerda Álvarez López, el Teniente Gómez Vizcaíno, Jefe de la 3ª Compañía, recibió la orden del Comandante Rivas de desplegar por el flanco Norte, lo cual hizo avanzando por saltos cortos, dado el fuego enemigo, y con dos secciones en vanguardia, entre las cuales, y casi a su altura, iban sus ametralladoras (Álvarez López) avanzando también por pequeños saltos, dado el fuego enemigo; el hecho de avanzar las ametralladoras casi en primera línea era debido a que el terreno no las permitía asentar en una zona elevada que posibilitara el fuego por encima de las tropas propias; el avance se frenó a unos 150 m del borde del río; la precisión en el alcance la obtuvo el Teniente Álvarez del mortero de 50 de la citada compañía, el cual conseguía, con ese alza, colocar sus proyectiles justo en la "ribera". Según el mismo teniente, el enemigo les batía con un cuidado "plan de fuegos" que les hacía muchas bajas. Álvarez, que estaba a 6 metros a la izquierda de su compañero de la X Promoción y jefe interino de la 3ª Compañía, recuerda que *"los jefes de pelotón habían causado baja; Vizcaíno incorporó un poco el tronco, con los codos apoyados en el suelo para mirar con los prismáticos, buscando la situación de las armas enemigas, sin hacer caso del fuego que nos dirigían, hasta que recibió un impacto en el cuello que le hizo girar sobre sí mismo en el terreno, muriendo en el acto, sin pronunciar palabra y quedando inmóvil"*. A poco apareció el camión de las ametralladoras, a cuyo conductor le había dicho que, cuando calculara que se había consumido la munición, se acercara para municiar las ametralladoras, pero le pincharon las ruedas 200 metros detrás de donde se encontraban las máquinas y el enemigo dejó el camión completamente acribillado, salvándose el conductor de milagro.

Álvarez López escribió en sus relatos: *"La compañía había quedado neutralizada; el fuego enemigo nos buscaba rozándonos la espalda y solo la (propia) dispersión de las balas las impedía alcanzar el blanco de un hombre tendido; nos se podía hacer nada más que dejar pasar el tiempo, para replegarnos al atardecer; en espera de que mejorara la situación, me puse a rezar el Señor mío Jesucristo para ponerme a bien con Dios, pero el enemigo no me dejó acabar la oración, pues empezaron a saltar iniciando una maniobra de envolvimiento por nuestro flanco Norte (cola de la columna); el Jefe de la Bandera envió desde el flanco Sur (en un escrito posterior dice que "de la línea alcanzada en el fondo de la Sagia") a dos secciones de la 1ª Compañía (en realidad todo lo que quedaba de ella, como veremos), que maniobraron y atacaron por el Norte, rechazando al enemigo, quien*

retrocedió al borde de la Sagia; vi llegar a nuestra altura las dos secciones citadas, las cuales quedaron igualmente detenidas y neutralizadas; entre sus bajas cayeron heridos los dos tenientes que las mandaban ... Algunos heridos, que se desangraban, pedían agua, que no podíamos darles porque no llevábamos cantimplora; su voz se debilitaba hasta que dejaba de oírse”.

El Cabo 1º Parra, quien tenía la misión de seguir con su vehículo a donde fuera el de mando, para mantener el enlace, recuerda que el propio Comandante intentó en dos o tres ocasiones, sólo con el carrier y el vehículo radio, llegar al borde de la Sagia desandando el camino que les había llevado a Edchera, resultando ya imposi-

Maderal Oleaga

Según la relación de “Méritos” de la concesión de su Laureada: “El legionario D. Juan Maderal Oleaga, que el día 13 de enero de 1958 tomó parte en la acción de guerra de Edchera, encuadrado en la 3ª Sección de la 1ª Compañía de la XIII Bandera Independiente de La Legión, cuya Sección era mandada por el Brigada legionario D. Francisco Fadrique Castromonte, estaba excelentemente conceptuado por su espíritu legionario, valor y serenidad, presentándose siempre voluntario para cuantas ocasiones de riesgo y trabajo se le ofrecían. Dicho legionario estuvo hasta el último momento de su vida cooperando eficazmente con el Brigada Fadrique Castromonte en la lucha entablada por la Sección citada contra un enemigo triple numéricamente, emboscado en las orillas del lecho seco de la Saguia el Hamra, por el que, cubriendo el flanco izquierdo de la 2ª Compañía de la XIII Bandera, progresaba dicha Sección, (la cual fue) atacada de frente y por los flancos, viéndose precisados los componentes de la misma a acciones de combate cuerpo a cuerpo para impedir la penetración del enemigo, tan superior en número y apoyado en un terreno favorable a sus fines. Cuando el Brigada Fadrique Castromonte, ante la imposibilidad de seguir avanzando, ordenó establecerse en defensiva y, posteriormente, el repliegue de los supervivientes y (la) evacuación de las bajas, el legionario Maderal Oleaga permaneció junto a su superior protegiendo la retirada, dando constantes muestras de arrojo y valor, hasta que fue alcanzado por el fuego enemigo, muriendo heroicamente al lado de su jefe, dando prueba evidente de su desprecio por la muerte y del sacrificio hecho voluntariamente en beneficio del resto de sus compañeros. De los 31 hombres

que componían la Sección, fueron baja 20, incluso el jefe de la misma y los tres mandos de Pelotón”.

Cabo Juan Maderal Oleaga (ascendido a ese empleo a título póstumo) era natural de Erandio, en la orilla derecha del Nervión, en Bilbao, Vizcaya, y conocido por sus compañeros como “Sarachaga”. El Ayuntamiento de Bilbao, siendo alcaldesa la viuda del bilareado General Varela, en 1980 y en recuerdo del héroe vasco, erigió una estatua en bronce al legionario, que reflejaba el arrojo y valor de su paisano, quien, sin importarle su vida, dio la suya por un compañero. La estatua estuvo algún tiempo situada cerca de la ría, hasta que una noche terrorista ETA la arrojó a las aguas del Nervión. Recuperada por la Comandancia de Marina, se volvió a situar en los jardines del Regimiento Garellano 45, en su acuartelamiento de Soyeches, donde todos los 13 de enero se recordaba y ensalzaba el valor y la gallardía de aquel vasco y soldado español, hasta su traslado a la Base de La Legión en Viator, Almería, tras la disolución del citado regimiento.

José María, hermano de Juan, empleado de Iberduero y presidente de la Hermandad de Antiguos Caballeros Legionarios de Bilbao, fue asesinado por ETA en Bilbao, el 16 de marzo de 1979, en el propio local de la Hermandad.

La actual Bandera de Operaciones Especiales de La Legión (BOEL) ha tenido diversos números. Inicialmente le fue asignado el de la antigua XIII Bandera “Cabo Suceso Terreros”, quien durante la Guerra de África murió junto a todos sus hombres

defendiendo el “Blocao de la Muerte”, después el de la XIII Bandera “General Mola” y ahora lleva el número XIX, con nombre del último laureado: “Maderal Oleaga”.



Brigada Fadrique.



Legionario Maderal.

ble por el fuego enemigo. En la última de ellas, el Cabo Vilela, que ya estaba herido en la pierna, cuando hizo alto el semioruga se acercó a decírselo al Comandante Rivas, pues tenía orden de no aproximar la Dodge al COB (para no ofrecer un blanco superior al enemigo), escuchándole algo así como "estamos perdidos", dado el fuego que hacía el enemigo y el amplio frente que ocupaba. Rivas se retiró y Vilela, herido, tuvo que volver corriendo como pudo a su vehículo, bajo el fuego enemigo; cuando llegó al mismo lo encontró con las dos ruedas delanteras pinchadas por balas, igual que la de repuesto; tumbado en el asiento delantero, trató de sacar marcha atrás el coche; en ese momento un proyectil rompió el parabrisas y otro casi mató a Parra; Vilela, sin apenas ver por dónde iba, se incorporó al núcleo de mando.



Mayorales* (centro) y Parra (derecha), junto a otro soldado de Ingenieros (Portero), en las calles de Aaiún.

De manera similar, muchos legionarios fueron fulminados incluso en las cabinas y cajas de los camiones, y parte de sirvientes de ametralladoras y morteros cayeron durante el servicio en fuego de las mismas, dado que, muchas veces, el mismo se hacía no precisamente cuerpo a tierra, y, además, la necesidad de municionamiento obligaba a desplazarse por aquel mortífero campo de batalla; algo similar les ocurrió a los agentes de transmisión y a los operadores de las persianas de comunicaciones.

Gajate recuerda que el cañoncito de apoyo fue objeto de especial preferencia por parte de los tiradores enemigo, los cuales hirieron a dos de sus sirvientes mientras trataban de emplazarlo. Mucho más tarde fue asentado al amparo de un arbusto, realizó al-



Los caídos de la 2ª Compañía: Capitán Jáuregui, Teniente Martín Gamborino, Cabo 1º Hevia, Cabos García López y Parra, Legionarios 1ª Telle y Angosto, Legionarios Martinalbo, López, Sánchez Martín, Montero y Gutiérrez Sierra".

gún que otro disparo y acabó inutilizado por un problema con el cierre o las vainas.

Según Fernández-Aceytuno, en el transcurso del combate el Teniente Del Barco preguntó, medio en broma, a un legionario que vio que llevaba el gorro agujerado por dos proyectiles, “que qué tal le iba...”, encogiéndose éste de hombros al no saber a qué se refería el teniente, hasta que Del Barco le dijo que mirara el estado de su “chapiri” (gorro legionario). Algo similar le ocurrió al Cabo 1º Parra, a quien el conductor de la Dodge de transmisiones le hizo ver que tenía limpiamente agujereado el cuello del tabardo; no en vano, las dos antenas del vehículo atraían poderosamente la atención del enemigo, contándose más de 20 impactos de bala en el vehículo al día siguiente.

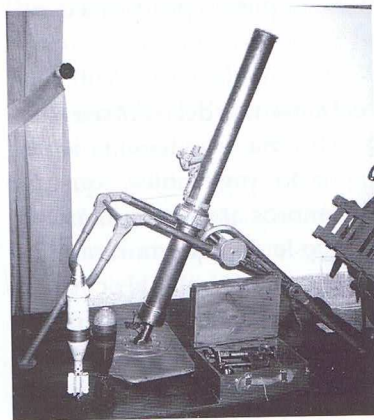
Tras la guerra, un Teniente de la 6ª Compañía de la IX Bandera cenó, en una ocasión, con Brahín uld Adbelaji, caído de los Izarguien, con la asistencia de Mohamed el Her, antiguo jefe rebelde. En la conversación salió a relucir el combate de Edchera y el Her dijo: *“Al tener enfrente una Bandera de la Legión reforzada, nos pesaba como una losa de plomo, pero no podíamos retirarnos, porque en el Meseied fueron aniquilados (un mes antes) casi cincuenta hombres por dejar sus posiciones ante el empuje de una Compañía de la XIII Bandera, así que nos marchamos en cuanto se hizo de noche; pero lo que más nos admiró de vuestros legionarios fue que si uno caía, inmediatamente iba otro a sacarlo de allí, y si matábamos al segundo siempre había un tercero para jugarse la vida; pido a Alá poder mandar alguna vez soldados que sepan morir con la misma dignidad”*⁽³²⁾; descontando lo que de halago interesado pudieran tener las frases, el contexto debió ser así.

Teniente Gómez Vizcaino.



A todo esto, la 2ª Compañía del Capitán Morejón (IV Bandera), mandada en refuerzo de la XIII y que era conducida por el Teniente de la Policía Indígena Martínez Aguilar, llegó al lugar del combate, aproximándose al núcleo de la Bandera por su retaguardia (Este), tras abandonar la pista desde la que distinguieron los disparos con nitidez y dar un pequeño rodeo; volvemos a contar con el testimonio de M. Aguilar: *“el fuego era intensísimo, el enemigo había ocupado toda la parte del acantilado que cubría el frente de la Bandera desple-*

(32) “http://amigosdeltercertercio.com/texto_ifni/curiosidades_anecdota.htm”, y *Vivencias de un Oficial de La Legión*. José Falcó Rotger. Editorial Almena. El citado El Her fue posteriormente otra vez traidor a España, lo que pone en cuarentena todas sus actuaciones.



Mortero Valero de 81 mm.
Mod. 42.

gada, y, acurrucado en los recovecos del borde de la Sagia, tenía fijadas a las unidades que lo afrontaban; había caído el Teniente Vizacíno y estaba tan cerca del acantilado el Teniente Gamborino que no era posible el contacto con él ... el Capitán Casado —de la Plana— daba saltos de desesperación". Al escuchar el Comandante Rivas la orden del Coronel Mulero transmitida por Aguilar, contestó que "no era posible romper el contacto, que era muy íntimo y había legionarios muy cerca del acantilado sin poderse mover por el intenso fuego enemigo", además de alegar que el Credo Legionario que le dictaba el "no abandonar jamás a un compañero en combate". El Comandante ordenó a Morejón que cubriera con su compañía el flanco Sur o izquierdo, es decir, la subida de la Sagia por la pista del Meseied, donde la Compañía de Jáuregui supuestamente se había desangrado; la también 2ª Cia. de la IV Bandera tendría un Cabo Primero muerto y un Cabo herido; la radio que llevó esta columna de socorro se quedó en el puesto de mando de la Bandera. El Comandante, de nuevo, se había vuelto a quedar sin reservas de fuego y movimiento con los que hacer sentir su acción.

A propuesta del propio Aguilar, Rivas le ordenó que cubriera la retaguardia de la Bandera con los elementos de Policía Indígena que habían llevado él y el Capitán Cirujeda (unos 10 en total), lo cual hizo, desplegándolos alejados hacia el Este en un punto desde el que se podían observar las posibles avenidas de Tafurdad, la conocida base de las Bandas; Aguilar tuvo especial cuidado al cruzar la casi imperceptible divisoria, pues sabía que el enemigo era muy aficionado a utilizar posiciones en contrapendiente, buscando el efecto sorpresa. También recuerda que pensó que con ellos, prácticamente la única fuerza no fijada por el combate, se podría haber atacado al enemigo por uno de los flancos, liberando así, al menos, la presión enemiga; aquello tampoco se hizo.

Antes de lo anterior, Aguilar se hizo cargo de la situación hablando con varios oficiales y con el Capellán, el "Páter" Antonio Suárez, de la Orden de Los Oblatos, mejicano, el cual llevaba el uniforme legionario y había tenido que arrastrarse por el suelo como uno de ellos. El Páter le dijo que hacía relativamente poco había estado con el Teniente Martín Gamborino, el cual, junto con su conductor, "intentaba cazar a los moros que asomaban la cabeza por el borde del acantilado", lo que demuestra que, inicialmente, en la parte de la meseta por la que se iniciaba el descenso a la Sagia, el

fuego no fue intenso. Como recoge Aguilar, que le vio muerto a la mañana siguiente, Gamborino cayó junto a la rueda delantera del Jeep, mientras que el conductor estaba junto a la trasera; el vehículo *"estaba muy cerca del acantilado, como si el teniente hubiera intentado llegar hasta él"*. Con el Teniente Revert cambió impresiones sobre lo acertado o arriesgado de haber aceptado el combate en aquellas condiciones.

Tanto el Cabo 1º Tur, jefe de un pelotón de morteros de 81, como el Cabo Gajate, jefe de una escuadra de morteros, ambos encuadrados durante el combate en la 2ª Compañía, recuerdan haber consumido en fuego toda su dotación de granadas de mortero; Tur acota en 300 m la distancia de tiro. Por otra parte, hay testimonios de sirvientes de muchas armas colectivas a las que el fuego enemigo impidió municionar. Por la tarde (según Álvarez), en la que el fuego descendió algo, los dos semiorugas hicieron varios viajes recogiendo heridos y muertos, además de alertar de un próximo repliegue.

Sobre las 17 horas apareció un bombardero "Pedro", sin duda solicitado por el Coronel Mulero, que pidió objetivos a la Bandera, al no distinguir él ninguno; Francisco Parra, el operador radio que habló con ellos, recuerda dos aviones y piensa que fue sobre una hora más tarde, casi al anochecer. El CASA 2.111 precisaba 1.000 m altura de vuelo para lanzar las bombas tipo alemán de 50 kg, por imposición de las espoletas, lo que impedía el bombardeo de precisión, aunque no el ametrallamiento a baja cota. El Comandante Rivas les dijo que un ataque aéreo sin duda causaría bajas entre sus legionarios, algunos de ellos situados a escasísima distancia del enemigo y sin ninguna protección; el cabo Gajate testimonia que en lugar de paineles se pusieron mantas, las cuales apenas destacaban sobre el terreno, lo cual pudo ser parte de una disposición anterior a la llegada de los aviones. Parra le transmitió unas coordenadas de objetivo que le comunicó el Comandante Rivas, pero no llegó a oír las explosiones, quizás por lejanas. Tras ser alcanzado por varios disparos desde tierra, el avión (o aviones) lanzó su carga de bombas en un lugar indeterminado de la Sagia en dirección a Tafurdat, fundamentalmente

Ametralladora Alfa, con tripode bajo y todos sus accesorios.



para no tener que aterrizar con ellas, y volvió a Gando (Gran Canaria); algunos testigos ni se enteraron de las explosiones de las bombas.

Parra recuerda que mantuvo siempre el enlace y que en bastantes ocasiones el Mando de Aaiún quiso hablar con el Comandante, pero éste no siempre se puso al aparato.

Los atacantes, utilizaron el terreno y el fuego, incluso de mortero, maravillosamente. Aunque se ha escrito sobre la voladura de un polvorín por el enemigo y que se vieron luces de camiones retirarse, parece que no ocurrió lo primero (Aguilar) y no todos recuerdan lo segundo; únicamente algunos "escuchas" oyeron los ruidos y disparos que producían los que se alejaban.

La Bandera se replegó a unas *graras*⁽³²⁾ situadas a retaguardia de los camiones y se estableció en defensiva, organizando una posición "erizo" con los vehículos en forma de círculo. Se envió al Aaiún un camión con los muertos (no se mienta a los heridos) que habían podido ser recuperados, pero se perdió en la noche y reapareció algunas horas después, hacia las 3 de la madrugada, completamente despistado. La noche fue heladora, como recuerda Martínez Aguilar, también veterano de la División Azul; Gajate precisa que la mayoría la pasó sin poder dormir, ni comer, ni beber.

Tres de los 4 semiorugas que había en 1957 en Aaiún. Foto Juan Piñeiro.



En ningún momento se perdió el enlace radio con Aaiún, gracias a un cuidadoso empleo de las baterías y a realizarse en grafía desde el anochecer.

A las 22 horas el Coronel Mulero informó a Las Palmas que no había terminado la operación debido a que "el núcleo enemigo cercado era bastante numeroso, estaba desplegado en pequeños grupos en zona amplia de la Sagia y protegido por terreno y vegetación". A las

00:30 del día 14, se transmitió: *"fuerza continua misma situación, punto, hasta mañana no podré informar resultado obtenido"*.

(32) Pequeñas depresiones cubiertas de alguna vegetación, en las que se acumulaba la humedad y permitían el cultivo.